Sestri, 20 de Diciembre de 1949.-

Señor Ingeniero D. José Serrato.-

Montevideo.-

Mi querido José:

Antes de terminar el año, deseo formular altos, sinceros y afectuosos votos por tu salud, tu felicidad y tu bienestar en 1950, en compañía de todos tus familiares.-

Y a la vez un reproche: no habernos enviado tus discursos y conferencias para ordenarlos, anotarlos y darlos a publicidad, para que no caigan en esa especie de confuso anonimato que constituye la dispersión en publicaciones olvidadas o hojas de periódico de efímero destino. Nada me complacería más que hacerlo por ti y por mi mismo.-

Y también un ruego: que no te molestes y preocupes más por arreglar mis cosas. Mucho lamentaría que un hombre de tu calidad e importancia, verdadero prócer nacional, "monumento vivo de carne, hueso, músculos, nervios y espíritu", como alguna vez te llamé, tuviera que preocuparse por mi causa ante las gentes que gobiernan. Te agradezco y agradeceré siempre lo que por mí has hecho, pero no quiero, de ninguna manera, que te violentes más. -Sólo en un extremo caso de defensa necesaria contra la agresión injusta, te reconvendría.-

Siento que desilusionado, aquí continúo mi vida y mi obra. La desilusión es, por compensación, una fuerza de veracidad y de realismo que evita equívocos e impide falsas esperanzas. El futuro nos juzgará a todos.-

Con el afecto de siempre, un fuerte abrazo de

Vaz Ferreira